



Los años bisagra que Chile necesita

Señor Director:

Chile tiene carreras universitarias que duran seis años cuando la norma OCDE es cuatro. La explicación habitual —que la débil formación escolar obliga a nivelar— es correcta, pero omite una pregunta incómoda: ¿por qué 3º y 4º medio siguen siendo, en la práctica, años dedicados casi exclusivamente a preparar la PAES? Incluso la prueba de matemática, M, mide los contenidos hasta 2º medio.

Esos dos años tienen hoy escasa densidad formativa. Lo que se aprende importa menos que lo que se recuerda el día del examen en esta carrera por acceder a la universidad y con una cancha desigual para quienes no pueden pagar preuniversitarios. Los estudiantes llegan a la universidad sin autonomía, sin pensamiento crítico y sin orientación vocacional. Las universidades no solo nivelan contenidos: compensan una formación que nunca terminó.

Varios países OCDE han resuelto esto convirtiendo los últimos años de secundaria en una transición real hacia la educación superior, con mayor profundidad, elección de optativos y reconocimiento de créditos universitarios. Las carreras se

acortan porque los estudiantes llegan mejor preparados, no porque se recorten arbitrariamente.

Chile lleva décadas resolviendo los problemas de una etapa en la siguiente. Es hora de que 3º y 4º medio sean el comienzo real de una buena educación, no su antesala desperdiciada. Este camino debe complementarse con programas universitarios con una formación integral amplia al inicio que postergue la especialización al final del pregrado y con articulación hacia el posgrado.

CARLOS WILLIAMSON
Rector Universidad San Sebastián